ZOOPOLIGRAFÍA.

POEMA EN CUATRO CANTOS

POR

D. JOSÉ G. PADILLA.

José Géigel Zenón
Fernando J. Géigel

BARCELONA.

Imp. de Bosch y Compañía,
S. SIMPLICIO DEL REGOMIR, 4.
1855.

File



ZOOPOLIGRAFIA.

Canto Primero.

Allá en una Península lejana,
de animales diversos patria y suelo,
tuvo lugar en época cercana
una historia de lucha y de desvelo:
historia cuya página galana,
dejando aparte tímido recelo,
para gloria de dichos animales
voy á contaros en octavas reales.

No desdeñeis, porque animales sean,
de sus preclaros hechos la lectura
pues á la par que la razon recrean
graves lecciones cubren de amargura;
y fácil es que semejanzas vean
los que su relacion sigan segura,
que á veces obra el hombre como bruto
y éste toma del hombre el atributo.

Si en torno vuestro dirijís la vista
de la virtud buscando la morada
muy rara vez encontrareis que ecsista
entre la raza humana cobijada,
habreis de descender tras su conquista
y en el irracional simbolizada
en formas várias, la veréis que asoma
entre el perro, el leon y la paloma.

—

Seguidme pues para saber la Historia,
que de esos séres referir ofrezco,
tan digna de renombre y de memoria
que de intentarlo solo me envanezco:
seguidme por la huella de su gloria,
que noble inspira y dócil obedezco,
hasta aquella Península escogida
con el nombre de Iberia conocida.

—

Derramó Dios con mano generosa
todos sus dones sobre aquella tierra,
flores y frutos dióla en red copiosa,
árboles gratos para llano y sierra,
fuentes y rios de agua caudalosa,
copa de luz que dora cuanto encierra
y partiéndose en dos la mar altiva
sus playas con afan besa lasciva.

—

Leyes dictóla en Código prudente
que á cada cual señalan su derecho,
Reyes la dió con mano diligente
para que guarden su camino estrecho
y temiendo sin duda inteligente
que rebosasen en turbion deshecho
ambiciones tiranas en los Reyes,
superiores al Rey, dictó las leyes.

Eran de aquella tierra pobladores
en baraja comun entremezclados
mansas ovejas, perros guardadores,
garzas, palomas, leones esforzados,
zorras astutas, cuervos graznadores,
sierpes dañinas, lobos redomados,
juntándose á otras varias alimañas
en número infinito las arañas.

Esta reunion ecsótica y contraria
entre tan barajados elementos
como una consecuencia necesaria
dió frutos muy amargos y sangrientos;
que entre sí, con afan y suerte varia
devorábanse torpes y hambrientos
convirtiendo su tierra bendecida
en un charco de sangre fratricida.

Ya desde antiguo en infernal contienda,
por la avaricia y la ambicion alzada,
á bastardas pasiones dan la rienda
y batallan en lucha encarnizada;
sin comprender que de la lucha horrenda
ha de quedar su tierra destrozada
llevándolos al cabo su porfía
al desórden funesto y la anarquía.

Como Reina y Señora soberana
mandaba á la sazon aquel Estado
una garza gentil de edad temprana,
que por la ley el trono habia heredado,
y ya hubo entonces quien con rabia insana
su derecho creyendo defraudado
á la garza gentil disputó el trono
durante siete años con encono.

Mas de la garza tierna é inocente
alzóse el Pueblo en liberal defensa
y un gallardo leon noble y valiente
lo condujo á la lid con gloria inmensa:
humilló la cerviz del Pretendiente
ganando lauros en carrera estensa,
añadiendo por título á su gloria
al nombre de *Leon* el de *Victoria*.

La paz entonces se creyó segura
del invicto leon bájo la egida,
mas la traicion que germinaba oscura
fué minando el sosiego fementida:
maquína diestra el golpe que asegura
y ocultando entre tanto su guarida
arrastrábase falsa por el suelo
ganando el paso con fingido celo.

Zorras y lobos, cuervos y serpientes
se reunen en liga tenebrosa,
acuden las arañas diligentes
y la legion refuerzan poderosa,
forman su plan mañeros y prudentes,
cubren su rostro en mira cautelosa
y colocando un tigre á su cabeza
adelanta la liga con destreza.

Y en el funesto lazo, que tendido
fué por el dolo y la bastarda intriga,
el invicto *leon* cayó vendido
desamparado al cabo ante la liga
y errante y solitario y perseguido
albergóle por fin Nacion amiga,
yendo á llorar desde su playa oscura
de su patria infeliz la desventura.

Sierpes y lobos en tropel eterno
con el astuto tigre que los guia
se apoderan entonces del gobierno
disputando sus riendas á porfía;
hablan al Pueblo con acento tierno
para mejor cubrir su bastardía,
que el Pueblo nunca vé que todo alhago
es el velo no mas de algun amago.

—

Entretanto con maña encubridora
atrevidos la planta van fijando
ofreciendo la garza encantadora
como bandera sola de su bando
y á su sombra real y protectora
la fementida máscara arrojando
su ambicion se desborda con audacía
y en la Iberia infeliz brutal se sacia.

—

Nada hay seguro en ella á su codicia
que insaciable y voraz todo lo abarca,
medios inventa su infernal malicia
para llevar el oro hasta su arca
y corrompidos bañan su codicia
de sangre y cieno en asquerosa charca,
que en reino de serpientes y de lobos
solo pueden caber muertes y robos.

—

Y para colmo de los fieros males,
que sufre Iberia desolada y muda,
de serpientes y lobos y chacales
una águila rapaz vino en ayuda:
aun mas feroz que aquellos animales
con el nombre de madre allí se escuda,
que á la garza gentil llevó en el seno
centro despues de lúbrico veneno.

Tambien en la Nacion clavó su garra
rebuscando afanosa cuanto encierra:
á sus empresas rápida se agarra,
con sus inventos destructora cierra,
toca su indústria y fiera la desgarra,
baja hasta el seno de la misma tierra,
mostrando siempre con audaz recreo
oro en su mano como vil trofeo.

—

Sobre lobos y tigres hambrientos
protectora tendió sus régias alas
escondiendo tras ellos sus intentos,
sus misterios, sus robos, sus cabalas;
sirviéronla de viles instrumentos
que ocultaban el crímen con sus galas
y sumisos sus leyes acataban
porque haciéndolo así tambien medraban.

—

Luego entre ellos la discordia apiña
motivos de disgusto y de quebranto
y al tigre audaz, el ave de rapiña
retiró al fin de su amistad el manto:
trábanse airados en mañosa riña
y el tigre cae con mortal espanto,
yendo á ocultar á una Nacion vecina
la vergüenza y la rabia de su ruina.

—

Cayó el chacal, entre la grita fiera
con que acompaña el Pueblo su caida
que harto gimió durante su carrera
larga y funesta cuanto aborrecida:
cayó el chacal y la Nacion Ibera
de sangre noble por dó quier teñida,
aquella sangre recogiendo clara,
como un *adios* se la arrojó á la cara.

El águila quedó sola en el mando
que la gentíl garzota le abandona,
tal vez su orgullo por cumplido dando
con lucir en sus sienes la corona;
los consejos del águila escuchando,
que un nuevo bruto con su fuero abona
elegido ministro fué al instante
mofletudo y rollizo un elefante.

Grave, sesudo, con cachaza suma
el enorme animal miró el terreno
y un programa lanzó con larga pluma
de la Nacion al esquilmado seno:
y la Nacion que la miseria abruma
acogiólo de gozo el pecho lleno,
que el programa magnífico decia
como lema y bandera «*Economía.*»

Sarcasmo horrendo, burla sangrienta
con que del Pueblo insulta la desgracia
la bestia innoble que el programa inventa
como pantalla de encubierta audacia:
sufrió la Iberia triste y macilenta
su duro peso y gravedad rehacia,
hasta que al cabo tras embate recio
entre el desden cayó y el menosprecio.

Listos entonces llegan en bandada,
ávidos todos de agarrar la presa,
brutos diversos de ambicion sobrada
nulos, si es buena, para toda empresa:
brindan su celo al águila taimada
mientras la garra cada cual la besa,
y ella eligió temiendo hallar rivales
los mas brutos de aquellos animales.

Osos fueron los que allí elegidos,
osos tambien en el Gobierno fueron
pues los actos por ellos dirigidos
su necia raza nunca desmintieron;
de intimidar trataron con gruñidos
y risotadas solo recogieron,
haciendo el papel vano y magestuoso,
como suelen decir, *de hacer el oso.*

—

Al águila rapáz llenó el corage
y de su lado despidiólos presto
maldiciendo de raza tan salvage
como la raza que dejaba el puesto;
otra buscando de mejor linage
con empeño sagaz y manifiesto
llevó por fin hasta los pies del trono
ágil y necio y atrevido á un mono.

—

Y aqui en la Historia, que narrando vamos
con firme empeño del Estado Ibero,
nuevo período á relatar entramos
tambien de lucha y de destino fiero:
por eso aquí la narracion cortamos,
que en el segundo canto por entero
del mono audaz contando las proezas
manifiestas haremos las bajezas.

—

Seguid aun de la veraz Historia
el camino que juntos recorremos
y como en juego de óptica ilusoria
ante los ojos fieles os pondremos
páginas nuevas de amargura y gloria
que corren juntas anudando estremos
y admirareis en la Nacion Ibera
vicio y virtud en rápida carrera.

Canto II.

—

No fuera justo que al seguir constante
en el empeño grave que hé escogido,
consintiera en pasar mas adelante
sin tributar á un Pueblo perseguido
al menos una lágrima que errante
se mezcle con su llanto dolorido
en muestra del respeto y simpatía
que su desgracia inspira al alma mia.

—

Que nunca gime un Pueblo sea cualquiera
bajo el yugo feroz de algun tirano
sin que en su llanto le acompañe entera
el alma mira con dolor insano
y en su favor leal y verdadera
aunque débil, estendiese mi mano,
que mi sangre se agita bullidora
siempre que un Pueblo esclavizado llora.

—

Y no se estrañe que palabras tales
brote mi pluma en la ocasion presente
de seres refiriendo irracionales
la Historia panegírica y doliente,
pues acuden de otros muy sociales
análogas desgracias á mi mente
como verlas podemos todavía,
en Italia, en Polonia y en Hungría.

—

Sufre tiranos todavía su suelo
como sufriendo Iberia va cansada
segun os ha contado mi desvelo
de éste poema en la primera jornada;

y recogiendo aquí que viene á pelo
el hilo de la Historia comenzada
con su relato nuevamente enristro
nombrado el mono ya primer ministro.

—

Escarnio fué para el Estado Ibero
del sucio bruto la eleccion funesta
arrancando su nombre al Pueblo entero
una queja doliente y manifiesta,
que ya del mono cínico y mañero
en la mano de paso estuvo puesta
y en masa el Pueblo, por su orgullo necio,
ódio tan solo dábale y desprecio.

—

No eran por cierto vanos los temores
que alimentaba el Pueblo, combatido
por los feroces brutos anteriores
que en su garra el gobierno habian tenido;
que éstos tan solo fueron precursores
del golpe rudo que su seno herido
recibió luego con callado encono
viendo á su frente al orgulloso mono.

—

Ya marcó el paso el animal estulto
al empuñar envanecido el mando,
con un atroz y repugnante insulto
de la moral él fuero venerando,
pues procediendo con manejo oculto
asoció al trapo roto de su bando
apóstata, traidora y maldecida
una víbora torpe y corrompida.

—

Víbora ingrata, que royendo el seno
de los que dieron á su cuerpo abrigo
escupió en él hediendo su veneno

vendido al oro vil de su enemigo;
reptíl inmundo de codicia lleno
que en el fangal de su baldon testigo
arrastró el manto noble de la honra
para cubrir con oro su deshonra.

—

¡Digno consorcio de la ruin pareja
por el ave rapaz apadrinada!
¡Union inícua de fatal madeja
por sucios cabos nuevamente atada!
¡Lazo cordial de magullada reja
por el fuego del crímen reforjada!
¡Trio asqueroso, vil y nauseabundo
de ave de mono y de reptil inmundo!

—

Vedlos pasar en grupo vergonzoso
como preñada tromba bramadora,
arropando con ojo codicioso
cuanto la tierra cubre guardadora
y sin dejarla tregua ni reposo
estendiendo la garra destructora
arrancar della con brutal fiereza
el fruto mismo que á crecer empieza.

—

Todo ante ellos cede comprimido
por la pesada carga de su yugo
del Pueblo ahogando el fúnebre quejido
con que ve huir de su miseria el jugo,
queja que arroja el corazon partido
al vil terceto de su paz verdugo,
como una maldicion desesperada
por millones de víctimas lanzada.

—

Pero los bru'os aunque bien sabian
que era su nombre por do quier odiado

su paso innoble firmes proseguian
sobre su honor marchando destrozado;
del Pueblo Ibero ufanos se reian
porque á su carro caminaba alado
y dando vuelo á sus rapaces mañas
de la Nacion devoran las entrañas.

—

Rasgan audaces leyes veneradas,
huellan villanos adquiridos fueros,
costumbres nobles dejan vulneradas,
usos antiguos tocan altaneros,
viles rompen pragmáticas sagradas
procaces quiebran códigos severos
y todo en fin ultraja en forma ruda
la banda infame que el poder escuda.

—

Como del polvo que la lluvia azota
salen insectos á la luz que riela,
así del mono bajo el mando brota
de arañas torpes formidable estela,
que hasta la parte llevan mas remota
de la Nacion su enmarañada tela
cubriendo valles, montes, llanos, costas,
como cerrada nube de langostas.

—

Tropel funesto, plaga asoladora,
que entre sus hilos á la Iberia coge
y con canino diente la devora
en vasta red que todo lo recoge,
de sanguijuelas masa chupadora
que sangre bebe hasta que sangre arroje
y necia quiere figurar pareja
con la entendida y laboriosa abeja

—

Mas ¿puede haber persona tan estraña

que desconozca que hay tan gran distancia,
entre la abeja y la asquerosa araña
cómo hay entre la ciencia y la ignorancia?
cómo entre el órden claro y la maraña?
cómo entre la modestia y la jactancia?
¡Rara, por Dios, será la que confunda
la noble abeja con la araña inmunda!

—

A las arañas que por suerte aciaga
causan á Iberia males tan acerbos,
júntase luego mas temida plaga
de animales hediondos y protervos,
que paso á paso su venida amaga
negro turbion de enmascarados cuervos
y la Nacion de seres tan ambíguos
conocia ya los *hábitos* antiguos.

—

Estremecióse de pavor herida
la pobre Iberia al ver que diligente
la negra turba vuelve á su guarida
en cerrada falange, á cuyo frente,
de trecho en trecho, torba y atrevida
eleva la cabeza una serpiente
violado el cuerpo; humilde en la apariencia.
pero hipócrita solo en la conciencia.

—

Al mismo tiempo para mas espanto
del Pueblo triste que el tirano doma
de aves nocturnas con callado manto
compacta masa por do quier asoma,
que al noble Pueblo lleno de quebranto
cerca villana como ruin carcoma
sin dar el rostro de su fé en alarde
porque como traidora era cobarde.

Embrutecida raza, que vistiendo
disfraces mil sin que el pudor la venza
con medios viles íbase ingiriendo
por todas partes en hedionda trenza
y con la faz de amigo sorprendiendo
secretos graves, torpe y sin vergüenza
al poder, los llevaba sin demora
de murciélagos raza sopladora.

—

Y á la cabeza de tan ruín ralea
como la Iberia sufre desdichada
el necio mono audaz se pavonea
con sonrisa procaz, desvergonzada:
constante agita su brutal correa
sin escuchar la queja lastimada,
que el sucio bruto corazon no abriga
y tanto da que Iberia le maldiga.

—

Él entretanto su fatal camino
audaz prosigue con segura planta,
buscando el oro con afan ladino
que insaciable devora su garganta:
oro, que es solo su ídolo divino,
oro, que es solo su reliquia santa
oro, que llega al fin ensangrentado
á la mano del mono despiadado.

—

Pero, ¿qué importa al codicioso bruto
que el vil metal á su poder venido
llegue bañado en lágrimas de luto
ó por humana sangre enrojecido?
su mano coje el deseado fruto
sin ver siquiera como fué adquirido,
que sangre ó cieno cúbranle sin tasa
oro es al cabo bajo aquella masa.

¡Codicia innoble, que con lento fuego
el corazon avaro aprisionando,
como agua sucia de infecundo riego
fibra por fibra seco va dejando
hasta llevarlo calcinado y ciego
de ruínes vicios bajo el torpe mando
sin darle paz en su fatal carrera
de bastardas pasiones mensagera!

—

Así las bestias, que en rapaz pandilla
sobre la Iberia sin pudor se mecen,
de ruines vicios la voraz semilla
en el podrido corazon güarecen
y revolcada en ellos la gavilla
de vicio y crímen la reunion ofrecen
como auréola de lodo nauseabunda
que sus cabezas asquerosa inunda.

—

Y en vicio y crímen torpes sumerjidos
reptil y mono y águila rapante
al pié del trono vense guarecidos
como villano trípode infamante;
que al mismo trono cubren los gemidos
cuando los lanza un Pueblo suplicante
pues un Rey justo con atenta oreja
del Pueblo debe recojer la queja.

—

Que no es ser Rey vivir entre placeres
sin escuchar la voz, que viene amarga
á revelar los crudos padeceres
que el hado adverso sobre un Pueblo carga:
otros de un Rey son nobles los deberes
y el que en indignos hombres los descarga
logra por fin que el fúnebre quejido
se cambie en terrorífico rujido.

Mas de la garza que en el trono asienta
el águila rapaz cubria los ojos
temerosa tal vez el ave hambrienta
de escitar de la garza los enojos;
impidiéndola así que mas atenta
del Pueblo Ibero viese los despojos,
que ave, mono y reptil en trío asqueroso
devoraban con diente codicioso.

Y ave, mono y reptil dominadores,
asquerosas arañas diligentes,
negros cuervos, cubiertos graznadores,
venenosas hipócritas serpientes,
murciélagos hediondos sopladores,
traicion, veneno y vicios insolentes
todo en fin sobre Iberia en vasta plaga
huella, pilla, quebranta, hiere, estraga.

Tal es el cuadro que la tierra Ibera
presenta al fin de este segundo canto,
del que contar me place la carrera
pues necesito descansar un tanto:
mi pluma fiel continuará ligera
pintando el fin de su mortal quebranto,
como podrá leèrse por entero
en otro canto, que será el tercero.

Canto III.

Todo tirano debe ser odiado,
porque no hay ley divina ni aun humana
que un privilegio marque detestado
de raza alguna en pró noble ó villana
tal privilegio yace en el pasado:
si como ley volviera es ley tirana
y por lo tanto el ódio se merece
que el corazon á déspotas ofrece.

Pero entre sí las mismas tiranías
no tienen de comun mas que el ser malas,
que hay en ellas tambien categorías
y unas visten harapos y otras galas
odiadas todas, por iguales vias
al cabo vienen á quebrar sus alas,
mas unas caen entre sangre pura
y otras del fango entre la masa impura.

—

Si un pueblo lucha con la ruda mano
con que le oprime un déspota gigante
de aliento fuerte y brazo soberano,
en su misma abyeccion vive arrogante:
mas si es tan solo mísero y enano
el opresor un ente vergonzante,
el noble Pueblo su destino llora
porque tal ente, la Nacion desdora.

—

Así la Iberia de vergüenza llena
viéndose presa de la liga impía
arrastraba gimiendo la cadena
que la fuerza ó la maña la imponia:
á veces aguijada por su pena
el tiránico yugo sacudia
siempre en vano, que siempre destrozada
del tirano á los pies cayó postrada.

—

Ya bajo el tigre que domó su cuello
vertió cien veces sangre generosa,
por conquistar un fúlgido destello
de sacrosanta libertad preciosa;
poniendo así de sangre un noble sello
á la encubierta y maldecida losa
donde la libertad muerta yacía
hollada por tiranos á porfía.

Tambien del elefante cachazudo
honró la marcha lerda y jadeante
de libertad un generoso escudo
con su sangre poniéndole delante,
pero aquel bruto de pudor desnudo
puso en ella su planta vacilante
y osó llevar con vergonzosa pompa
á un código sagrado su vil trompa.

—

Tigre, elefante y osos opresores
cuando de libertad la llama ardía
apagaban con sangre sus fulgores
porque la luz sus planes descubria
víbora y mono viles y traidores
adelantaron por la misma via
y al fin Iberia tras tamaño estrago
de noble sangre vino á ser un lago.

—

Así en el campo, bravos campeones
de libertad sagrada y oprimida,
bajo el hierro cayeron cien leones
honra de Iberia que les dió la vida
y al abrazar muriendo los girones
de su bandera santa y combatida
de propia sangre llenas ambas manos
azotaban el rostro á los tiranos.

—

Que así no mas inclina la cabeza
el que combate noble y esforzado
y nunca el yugo insulta su fiereza
por hierro solo su valor domado:
así cayeron llenos de grandeza
los defensores del pendon sagrado;
así cayó tras duelos muy prolijos
un javalí valiente con sus hijos.

Así cayó con pecho soberano
del que valor y honor eran las galas
un gallardo leon americano
despedazado por traidores balas:
á otros tambien asesinó el tirano
de escelsa libertad bajo las alas
y á otros en cárcel ó en atroz destierro
del despotismo cobijaba el hierro.

—

¡Víctimas todos de la ruin gavilla
cuyo recuerdo ecsecrará la Historia!
¡Mártires santos, cuyo nombre brilla
con rauda luz de inmarcesible gloria
y cuya sangre de la vil pandilla
el nombre cubre de baldon y escoria,
porque la sangre libre así vertida
gota por gota cubre al homicida!

—

Ay! once años entre luto y llanto
sufrió la Iberia tan contraria suerte!
¡Por once años oprimióla el manto
del despotismo cruel con mano fuerte!
¡Por once años su fatal quebranto
solo encontró por término la muerte!
¡Once años ¡ay! de duelo y de miseria
que nunca olvidará la pobre Iberia!

—

Del libro de su historia, cuyas ojas
llenan sus hijos de preclara fama,
rasgar debe once págines, que rojas
sangre destilan en purpúrea llama:
páginas que revelan de congojas
y corrupcion estenso panorama,
páginas que serán un ánatema
á quien moderacion llevó por lema.

Qué las horas de llanto son muy largas,
— y muchas horas cuentan once años, —
regadas con las lágrimas amargas
que á una Nacion arrancan crueles daños,
y los que unieron tan funestas cargas
sobre Ibéria con pérfidos amaños
no debieran manchar con su memoria
las páginas del libro de su historia.

—

Al verse Iberia llena de corage
presa del mono y víbora traidores
que como raza estúpida y salvaje
en su sangre se hartan corruptores:
al ver que el detestado pandillaje
asesina sus hijos los mejores,
la indignacion el pecho rebosando
desbordóse por fin contra su bando.

—

Que ya era mengua para el Pueblo Ibero
ver á su frente al corruptor partido
hollando torpe su sagrado fuero
sin Dios ni ley profano y atrevido.
De otros tiranos el cortante acero
pudo sufrir, como el leon herido,
¡pero que un mico pérfido la venza
¡eso ya ¡vive Dios! era vergüenza!

—

Y dentro el pecho con afan violento
su sangre altiva rebullente hervía
dándole noble, generoso aliento
para lanzarse á la tenaz porfia:
su fuego doma, porque espera atento
una señal á su inquietud tardia,
que no es la suya la señal primera
que dan dos javalíes en su bandera.

En la desgracia el Pueblo adoctrinado
mira la enseña que en los aires flota,
mas vacilante no corrió á su lado
porque la duda entre su pecho brota:
así el pendon de libertad alzado
estuvo espuesto á una fatal derrota
y sus dos gefes con afan constante
por algun tiempo lo pasean errante.

—

El mono entonces en su orgullo ciego
creyó el pendon de Libertad vencido
sin ver imbécil, que cubierto el fuego
voraz mas tarde brilla enrojecido;
y prosiguiendo su ecsecrable juego
sacó á la garza de su blando nido
mostrando al Pueblo, de corage mudo,
que de la garza le cubria el escudo.

—

Mas al fin luce la señal brillante
que aguarda el Pueblo en ansiedad notoria
y por su huella lánzase arrogante
su pecho alzando el fuego de la gloria:
á su cabeza muéstrase jigante
el valiente leon de la Victoria,
tremolando su brazo el oriflama
que pura luz de libertad derrama.

—

Al verlo entonces tiembla la gavilla
conociendo del Pueblo el poderío
y del noble leon que lo acaudilla
el libre fuego é indomable brío
y con su oro cargando y su mancilla
ocultose por fin el bando impío
en su lugar como postrer ultraje
poniendo un lobo indómito y salvaje.

Procediendo con maña el lobo astuto
quiso calmar del Pueblo los furores
para coger mas tarde el propio fruto
que la banda de bestias anteriores:
mas engañose en su intencion el bruto
y al ver que el Pueblo firme en sus rigores
tenaz se opone á que el gobierno ejerza
se promete rendirlo con la fuerza.

¿Mas quien del rio que bulle desbordado
un dique opone al bramador torrente,
que no caiga en seguida destrozado
al empuje veloz de su corriente?
¿Quien alza el brazo necio y obstinado
ante la masa popular valiente,
sin que en el polvo rueden sus cenizas
por su bravura convertido en trizas?

Así se traban en tenaz contienda
el noble Pueblo y la sangrienta fiera
dando al encono desatada rienda
con firme empeño y voluntad entera:
ambos caminan por contraria senda,
muestran opuestos desigual bandera,
que *Libertad* del Pueblo es el emblema
y *Despotismo* de la fiera el lema.

Los dos pendones con afan violento
en rudo choque cruzan sus señales
y firmes ambos por contrario intento
en fiera liza trábanse mortales:
del noble Pueblo crece el ardimiento
de propia sangre viendo los raudales
que por la Santa Libertad vertida
va á fecundar el árbol de su vida.

Y ante el esfuerzo noble y soberano
con que la muerte valeroso afronta,
sobre el pendon del bárbaro tirano
de Libertad la enseña se remonta,
que roto el dique á su furor insano
todo ante el Pueblo ceja en fuga pronta
pues solo en fin necesitó tres dias
para en el polvo hundir las tiranías.

—

Entonces fueron hasta el trono mismo
de Libertad frenéticos clamores
como un adios al fiero despotismo
al par que una amenaza á los traidores,
que del terror en medio al parasismo
bajo el trono abrigaban sus horrores
sintiendo vacilar el mismo trono
del Pueblo libre ante el furioso encono.

—

Mas son de los Pueblos nobles, generosos
y no sacian su enojo en el caido:
en el combate luchan valerosos
y su mano despues dan al vencido:
si crueles en la lid son y furiosos
pronto su triunfo legan al olvido;
y siempre justos como siempre humanos
vale un Pueblo no mas cien soberanos.

—

Así el de Iberia viéndose triunfante
respetó de la garza la morada
aun conociendo que en aquel instante
de sus verdugos era la camada,
mas su victoria no llevó adelante
olvidando su historia desgraciada
y así de ruda ley á la cuchilla
escapó la vandálica gavilla.

El trono entonces respetando el fuero
del Pueblo que por él luchó esforzado
cuerdo por fin entró por el sendero
que marcaba su paso ensangrentado:
y á la voz de un leon cano y severo,
que por el Pueblo fuéle diputado,
término dando á tan fatal destino
el leon de la Victoria al mando vino.

—

Éste el écsito fué del choque rudo
á que por fin lanzóse con estremos
el Pueblo Ibero que sufriera mudo
de tantos brutos los feroces remos:
y de la historia aquí rompiendo el nudo
ahora en el punto aquel la dejaremos
en que de Libertad feliz bandera
cubre por fin á la Nacion Ibera.

—

Que aquí es preciso dar al canto un corte
que á pelo viene como corte al canto,
ya para que mi aliento no se acorte
y ya tambien por no rendiros tanto:
la historia seguiré sin mas recorte
porque en verdad fatiga un tanto cuanto
y creo que de ella voy á quedar harto
cuando el siguiente acabe, canto cuarto.

Canto 4.°

Grato es á fé, para el que cuidadoso
de la historia las páginas ojea,
ver como un Pueblo bravo y generoso
consigue la victoria en la pelea
del gobierno arrojando valeroso
al tirano que en él se enseñorea
y á ver llega mandando en el Estado
á quien su voluntad ha señalado.

El interes que entonces nos inspira
arrastra de su historia por la huella
por ver si tras el rayo de la ira
de la bonanza luce al fin la estrella:
y el que en la lucha su valor admira
viendo en la paz que su virtud destella
rinde al Pueblo valiente y virtuoso
homenage sincero y respetuoso.

—

Por eso al libro nuevamente acudo
que la Historia de Iberia me presenta
y de su relacion el hilo anudo
acallada del duelo la tormenta:
y prosigüiendo con mi acento rudo
de sus preclaros hechos dando cuenta,
al punto vuelvo en que dejó mi empeño
al invicto leon del mando dueño.

—

Era su nombre para el Pueblo Ibero
de libertad la prenda mas segura
pues por ella en el campo lidió fiero
y sufrió del proscrito la amargura;
que abrigaba en su pecho el leon guerrero
la honradez á la par de la bravura
y de su libertad en firme guardia
hizo el Pueblo al leon su salvaguardia.

—

¡Noble confianza, que honra y enaltece
al que por sola su virtud notoria
de todo un Pueblo libre la merece
llegando asi al estremo de la gloria!
¡Noble confianza, que un renombre acrece
que en letras de oro gravará la historia
llevando de la fama al mismo templo
de preclara virtud un raro egemplo!

Pero si es muy sublime tal confianza
es tambien á la vez muy peligrosa.
y es fuerza sostenerse sin mudanza.
digno siendo de prueba tan honrosa:
que no se engaña á un Pueblo en su esperanza
sin despertar su cólera furiosa
y en la historia se encuentran anotados
ídolos que murieron arrastrados.

—

Mas esa suerte no cabrá á la Iberia,
quien recobrado su normal sosiego
á ocuparse empezó de su laceria
buscándola un remedio desde luego;
por que ya la agoviaba la miseria
fruto no mas del despotismo ciego,
del despilfarro y latrocinio eterno
de la gavilla ruin, que fué gobierno.

—

Dictàronse medidas generales
con que marcó el gobierno su camino
dando con ellas ya claras señales
de ser gobierno de prudencia y tino
y que un calmante fueron á los males
que sobre Iberia descargó el destino,
males que luego por distinto medio
habian de hallar completo su remedio.

—

El águila rapáz batió las alas
emprendiendo su vuelo al estrangero
acompañada en pago á sus cabalas
de maldiciones por el grito fiero :
de sus rapiñas luce allá las galas.
arrancadas con sangre al Pueblo Ibero,
á quien siempre funesta, en aquel dia
por poco cuesta una mortal porfia.

Y acallado el ardor de las pasiones
para apreciar con la razon debida
las varias leyes y constituciones
con que hasta allí la Iberia fue regida
mejorando sus malas condiciones,
cosa ya de antemano establecida,
para afianzar la forma del progreso
Constituyente se reunió un Congreso.

—

Libres votos, por nadie contrariados
mandaron de la Iberia hasta la córte,
mas ó menos, trescientos diputados
de razas varias en figura y porte,
que de fama ganosos y alentados
por que ventajas la Nacion reporte
tras las formalidades preventivas
comienzan sus tareas legislativas.

—

Figuraban alli, luciendo ufanos
su larga cola siempre en movimiento,
zorros maduros, ágilas de manos,
de lengua suelta y vasto pensamiento,
que por sistema, siempre de tiranos
víctimas fueron, con notable aumento,
y que si bien se mira son sirenas
miel por fuera y de barro solo llenas.

—

A su lado aparecen silenciosos,
fijos los ojos y la oreja abierta
fieles alanos, graves, magestuosos,
en crecida falange siempre alerta,
que de los zorros oyen recelosos
la suave voz con atencion incierta,
pero que al cabo ceden á su ruego
deslumbrados tal vez por fátuo fuego.

Frente por frente saltan bullidores
mostrando el pico y afilada espuela
gallos altivos, bravos, reñidores,
en corta masa, mas que unida vuela,
que son del Pueblo fieles defensores
en firme lucha con opuesta escuela,
falange activa, enérgica y valiente
que á los peligros va siempre de frente.

Allá mas lejos, en contrario puesto,
siempre gruñendo, con semblante adusto
de algunos lobos el torcido gesto
se deja ver en el recinto augusto:
su descontento brilla manifiesto
pues nada cuadra á su anticuado gusto
pero lanzan en vano sus ahullidos
pues que por nadie son apercibidos.

Y la reunion completan numerosa
algun camaleon allí escondido
y algun ave coqueta y vagarosa
que á cada instante forma nuevo nido:
ambas razas en marcha fatigosa
tan solo buscan su mejor partido,
que si de divisiones hay acopio
no hay partido tan bueno como el propio.

Entre opuestos discursos y razones
comienza sus trabajos el Congreso
suscitando á millares las cuestiones
que resuelve despues con tino y peso,
luciendo con prolijas discusiones
raro saber en cosas de progreso,
con que á los Pueblos hacen venturosos
los Padres de la patria laboriosos.

Proposiciones caen allí llovidas,
arengas, relaciones y proyectos,
enmiendas y preguntas repetidas,
ataques descarados ó indirectos,
respuestas vigorosas ó sentidas,
elogios embozados ó directos,
aplausos, confusion, voces, ahullidos,
rumores, picotazos y ladridos.

—

Asi con santa paz van corrigiendo
abusos y desmanes manifiestos;
las arañas en fuga van poniendo
y á las abejas nobles dan sus puestos,
del gobierno á los planes asintiendo
por que con fin honrado son propuestos,
todo lo que yo aquí por no ser largo
de mi sucinta relacion descargo.

—

Luego al ecsámen entran cautelosos
del código que encierra sus derechos
y tras debates largos y briosos
sus artículos pasan contrahechos:
mas al tocar los puntos religiosos
el fuego recrudece de sus pechos
pues sobrevienen incidentes varios
que algo tienen á fé de extraordinarios.

—

Las sierpes, y los cuervos, que escondidos
por fuera van astutos escuchando,
silvan y graznan de furor heridos,
por que es intolerante el negro bando,
y segun ha llegado á sus oidos,
el popular Congreso venerando
contrario á planes pérfidos y ocultos
va á establecer la libertad de cultos.

¡Horror! Profanacion! Claman feroces
aquellos carniceros animales
y por toda la Iberia van veloces
cundiéndolo con gritos infernales:
por todas partes llenan con sus voces
el corazon de tósigos mortales
y hasta al Congreso llevan insolentes
sus representaciones las serpientes!

—

Y una de cascabel, que segun fama
por alguna *non sancta* fechoría
en un destierro venenosa brama,
con general contento y alegría,
ardiendo firme en religiosa llama
renueva á cada instante su porfía
repitiendo de paso en voz doliente.
con manifiesto afan «*soy inocente.*»

—

Entretanto los cuervos graznadores
de su noble carácter abusando,
en el púlpito sueltan sus furores
religiosa unidad preconizando;
y en contra van de los legisladores
las iras populares escitando
para lo que sin miedo ni reparo
sacrílegos los llaman con descaro.

—

Y sorprendiendo viles y mañeros,
para escudarse luego con jactancia
la buena fé de míseros corderos
que sus firmas les dan en su ignorancia
como méritos llévanlas ligeros
del Congreso á la faz con arrogancia;
y hasta de las palomas ignorantes
memoriales arrancan vergonzantes.

¡Odiados cuervos! ¡Siempre sois lo mismo!
¡Siempre contrarios de luz que brilla!
¡Hijos del ecsecrable oscurantismo
sembrando vais constantes su semilla
para llevar el mundo hasta el abismo
de dó salisteis en fatal pandilla,
cual negro nubarron que cubre el cielo
y el sol esconde tras su denso velo!

—

Que así vosotros en falange inmunda
interponeis vuestro letal aliento
sobre la idea que vívida y fecunda
surge á la luz del vasto pensamiento
y levantais la mano furibunda
para matarla con afan violento,
sin comprender, ¡estúpida ralea!
que como Dios, es inmortal la idea.

—

Que mas lozana crece entre rigores
y brilla mas espléndida con ellos,
como entre abrojos las hermosas flores
mas gratos lucen sus matices bellos:
y rápida estendiendo sus fulgores
al pensamiento vienen sus destellos
gravando en él profundo y penetrante
de sus frutos el gérmen fecundante.

—

¡Cuervos inícuos, que en tiniebla odiosa
no veis del tiempo la veloz carrera
arrollando en su marcha prodigiosa
de las preocupaciones la bandera,
en su lugar poniendo esplendorosa
la enseña fiel de la razon severa,
sol que en el alma con brillante vuelo
de las tinieblas rasga el denso velo!

Oyó el Congreso en medio á sus faenás
de las serpientes el feroz silvido,
que de embozadas amenazas llenas
llegan allí con rostro compungido:
como presagio de futuras penas
júntase de los cuervos el graznido
y el Congreso por dar á todos gusto
redujo la cuestion á un medio justo.

—

Despues, siguiendo con afan severo
en sus trabajos, pasa diligente
á otras cuestiones de derecho y fuero
que su inspeccion reclama inteligente,
la dicha haciendo del Estado Ibero
segun lo entiende su saber prudente,
donde lo dejo en manos del destino
rogando á Dios que alumbre su camino

—

Que aquí, á mi parecer cumplida dejo
de la Historia de Iberia la reseña,
muy rápida en verdad, mas fiel reflejo
de los sucesos que su historia enseña:
de una época cercana es el bosquejo,
que continuar mi pluma no desdeña
si en lo futuro aquellos animales
dignos vuelven á ser de octavas reales.

Fin.

No quité la
cubierta